



LAS ESCALERAS QUE LLEVANA TI

JORGIMAR GÓMEZ



LAS ESCALERAS QUE LLEVAN A TI

LAS ESCALERAS QUE LLEVAN A TI

Jorgimar Gómez

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©Jorgimar Gómez, 2022

©Ilustración y maquetación de cubierta: @WristOfInk, 2022

©Edición y corrección de texto: Elia Vela Laviña, 2022

©Ediciones Dorna, 2022

www.edicionesdorna.com

Impreso en España por Podiprint

ISBN: 978-84-124737-9-7

IBIC: FR

Aviso de contenido sensible: ninguno destacable.

Si necesitas más detalles sobre contenido sensible contáctanos en nuestro Twitter [@EdicionesDorna](https://twitter.com/EdicionesDorna) o nuestro Instagram [@edicionesdorna](https://www.instagram.com/edicionesdorna).

¡Haz click [aquí](#) para conocer la playlist de la novela!

No necesito buscar mucho más lejos
No quiero tener que ir a donde tú no estés
No contendré más está pasión que siento
No puedo huir de mí, no hay lugar para esconderse

Tu amor lo recordaré para siempre

I HAVE NOTHING - WHITNEY HOUSTON

1

Mudanza

Harlem, Ciudad de Nueva York, 1987

El nuevo apartamento necesita una mano de pintura. Más bien, varias.

Desde que llegaron, su madre le ha asegurado a Patrick, su nuevo novio —y a la corredora de bienes raíces, y a prácticamente cada vecino que ha ido a presentarse— que el color no le molesta; de hecho, le parece que le da un toque *neoyorkino* al lugar. Brianna no tiene idea de en qué revista decorativa habrá leído que el amarillo pálido y avejentado se parece a la ciudad a la que acaban de mudarse, pero prefiere guardarse su opinión. Conoce a Bervely, por lo que sabe que cualquier comentario que haga sobre el nuevo lugar será una mentira o una verdad a medias; lo que la ayude a no sentirse como una molestia.

Brianna no está de acuerdo con la directriz de ser complaciente para no incomodar a Patrick, pero ya ha decidido que le dará unos días de gracia. Le concederá a su madre un tiempo en su burbuja de felicidad y luego pintará ella misma el lugar de ser necesario. O quizás se vuelvan a mudar antes de eso.

Da un suspiro taciturno y se sienta en el borde de su nueva cama. Esta rechina bajo su peso, pero es capaz de ignorarlo. Hace dos años dejó su bolso sobre una que se desplomó al momento, así que un chirrido molesto cumple con sus bajas expectativas.

Echa un vistazo al lugar, sin encontrar nada que capte particularmente su atención. Es solo otra habitación, como la decena que ha tenido a lo largo de su vida. Apenas

entraba a la adolescencia cuando comprendió que no tenía sentido emocionarse ni hacerse ilusiones por un lugar nuevo. Tarde o temprano se terminaría marchando. Siempre era así.

Por el momento prefiere no pensar en eso, sino centrarse en organizar el cuarto de forma funcional. No tarda mucho en dar con dos puntos cruciales: una cómoda en una esquina donde puede instalar su tocadiscos y un espacio frente a la ventana, lo suficientemente amplio para realizar sus ejercicios. Hacer una rutina completa no será posible, pero sí mantener un entrenamiento más o menos decente, y con eso le basta.

Al menos, eso espera.

Un nudo de angustia le aprieta el estómago y, aunque lo intenta, Brianna no logra deshacerlo. Se abraza a sí misma, buscando confort mientras trata de no dejarse llevar por la ansiedad. Hace un esfuerzo por pensar que todo saldrá bien, que sus temores no son más que consecuencias del estrés de otra mudanza. Pero no lo consigue.

Es muy consciente de cómo funcionan las cosas, no como cuando era pequeña y pensaba que su madre tenía sus vidas resueltas. Ahora tiene diecisiete años y entiende mejor todo lo que le rodea. En especial, entiende que entrar a una academia profesional será mil veces más difícil sin pertenecer a un grupo de baile. Entiende que necesitará mucha suerte para explicar que el que haya pasado toda la vida saltando de compañía en compañía no se debe a su falta de compromiso, sino a la necesidad de su progenitora de seguir por el país a cada novio que encuentra.

Las risas de su madre y Patrick llegan a sus oídos desde la sala de estar. Están desempaquetando, o eso le han dicho que harían. Aunque lo desea, Brianna no es capaz de estar feliz por su madre; no sabiendo que, cuando menos se lo espere, tendrá que consolarla, recoger los pedazos de su corazón enamorado y hacer las maletas para volver a escapar.